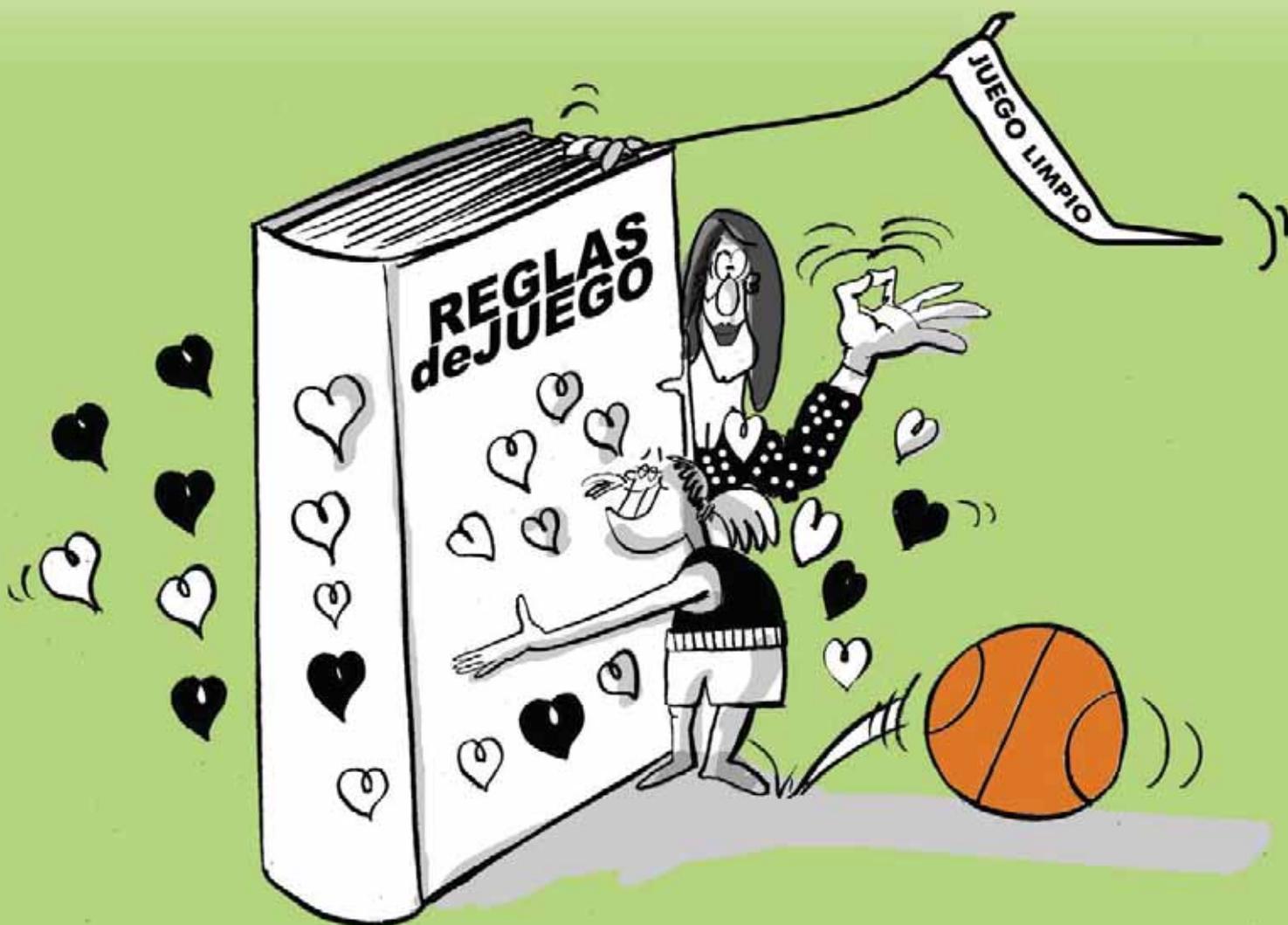


DEPORTE **ALMERÍA,
JUEGA
LIMPIO** EDUCACIÓN
SALUD

CONCURSO DE RELATOS

"Almería Juega Limpio: ¡Aplicate el cuento!"

2015



DIPUTACIÓN
DE ALMERÍA

Por un Deporte Educativo,
Saludable y Divertido.

DEPORTE **JUEGOS
DEPORTIVOS
PROVINCIALES** EDUCACIÓN
SALUD



ALMUDENA CID, la que fuera “reina” de los Juegos Mediterráneos Almería 2005 y actualmente dedicada a la literatura infantil, amadrinó la entrega de los premios del Concurso de Relatos Almería Juega Limpio “¡Aplicate el Cuento!” 2015



Concurso de relatos: ¡Aplicáte el Cuento!

La ex-gimnasta Almudena Cid participó en el acto de entrega de premios

La Delegación de Deporte y Juventud de la Diputación de Almería clausuró la actividad divulgativa “Almería Juega Limpio: ¡Aplicáte el cuento!” con la entrega de los premios a los escolares que han resultado ganadores, en un acto contó con la participación de la diputada provincial de Deportes, Ángeles Martínez, y la que fuera gimnasta internacional Almudena Cid.

Esta iniciativa, que cumplía su segunda edición, tiene como principal objetivo impulsar los valores positivos del deporte haciendo partícipe a la comunidad educativa de la provincia de Almería del desarrollo de esta labor.

De esta forma, se invitó a los escolares, tanto de Primaria como de Secundaria, a que realizaran relatos en los que quedaran reflejados estos valores.

En Primaria participaron un total de 133 alumnos y de nueve centros educativos. En cuanto a los contenidos de los trabajos, la mayoría estaban relacionados con el decálogo de “Almería Juega Limpio”, destacando temáticas como la discapacidad, igualdad de género, racismo y respeto a las reglas de juego.

En las tramas se recogen problemas relacionados con la economía familiar, desempleo o falta de recursos económicos para realizar operaciones médicas o desahucios, entre otros.

En Secundaria la participación llegó hasta los 185 alumnos de diez centros escolares. Los protagonistas de estos cuentos son chicos y chicas de su edad, desarrollándose las historias en su entorno familiar, escolar y en los clubes y equipos en los que participan de forma habitual.

También hay bastantes relatos que utilizan la figura literaria de la personificación, siendo los protagonistas pelotas de tenis, bicicletas, animales o antorchas.

Almudena Cid vuelve a Almería

La deportista Almudena Cid participó en la entrega de los premios “¡Aplicáte el cuento!” y recordó a los presentes que “los Juegos Mediterráneos celebrados en Almería los siento como si hubieran sido ayer, para mí fue como un punto de inflexión en mi carrera porque quería demostrar mi madurez como gimnasta”.

La vitoriana confesó estar “feliz” de regresar a Almería. “Han pasado 10 años y recuerdo casi como si fuera ayer ese momento en los Juegos del Mediterráneo donde subía a lo más alto del podium”.

“Lo más importante de aquel momento no fue ganar para mí. Fue saber que estaba buscando una nueva ilusión y un nuevo objetivo en mi vida que era continuar en este deporte. Venía de hacer tres Juegos Olímpicos y fue el momento en el que pensé que aún tenía cosas que ofrecer”, ya que “lo normal hubiera sido dejarlo después de subir al podio”, aseguró.

Desde su retirada, Almudena Cid se ha centrado en la publicación de una colección de cuentos infantiles protagonizados por una gimnasta, Olympia. “Siempre me pedían una biografía y siempre he huido de ello”.



“Pienso que cuando uno escribe una biografía es para ofrecer algo a las que empiezan, para que vean cómo ha sido tu vida y darle los motivos por los que crees que para ti ha sido importante aquello a lo que te has dedicado. Para que llegara a las niñas, y también a los niños, que también los hay haciendo rítmica, la mejor manera era unos cuentos”.

Almudena recuerda que creció “con un dibujo animado, Valentina, que hacía piruetas, y que eran los únicos dibujos de gimnasia rítmica, y me dije que si algún día era referente para las niñas, tenía que ser con algo parecido. Así nació Olympia”.

Dirigiéndose a los chicos y chicas premiados en el Concurso de cuentos, la ex-gimnasta concluyó: “Al final, ahora estoy haciendo lo que habéis hecho vosotros: plasmar ideas o la visión que podemos tener a cerca del deporte. Me resultó relativamente fácil el inicio porque la base de todo lo que yo estoy escribiendo no deja de ser mi vida y el hilo conductor es mi vida. Pero me apetecía que el personaje de Olympia tuviese diferentes aventuras y que pudiese pasar por situaciones que no directamente pasó ella pero que las vivió muy de cerca. El deporte nos crea una base y unos cimientos que luego son importantísimos para poderlos aplicar en nuestro día a día”.



DISTINCIÓN A CENTROS PARTICIPANTES

EDUCACIÓN PRIMARIA	EDUCACIÓN SECUNDARIA
CEIP LA VENTA DEL VISO, La Mojonera	IES AZAHAR, Antas

PREMIADOS EDUCACIÓN PRIMARIA

CUENTO DE ORO	CUENTOS DE BRONCE
<p>“PARCHILANDIA” Celia Martínez Liria. Olula del Río</p>	<p>“TRINA Y SU AMIGO YAMAL” Juan Gabriel Aguilera Pérez. Balanegra “JUEGA LIMPIO AUNQUE PIERDAS” Amanda Martín Sánchez. Balanegra “JUGANDO CON EL SOL” Laura Flores Fernández. Antas “LA CARRERA” Carmen Soler Mora. Antas “LA MEJOR ELECCIÓN” Manuel Martínez Egea. Olula del Río</p>
CUENTO DE PLATA	
<p>“LAS SALTACOMBAS” Sonia Simón Haro. Antas</p>	

PREMIADOS EDUCACIÓN SECUNDARIA

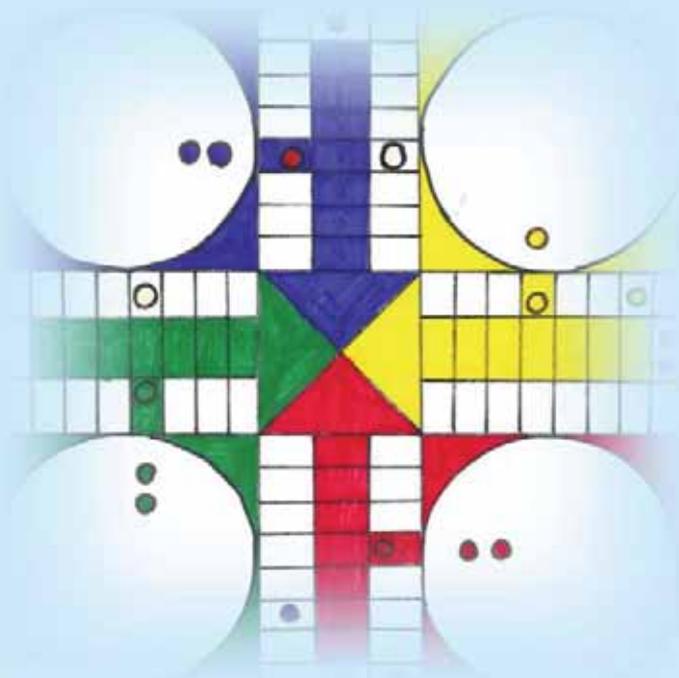
CUENTO DE ORO	CUENTOS DE BRONCE
<p>“UNA CARRERA BAJO EL MAR” Fátima Charchaoui Yallichí. Balanegra</p>	<p>“EL ESFUERZO SIEMPRE TIENE RECOMPENSA” Ángela Martín Pérez. Antas “EL GRAN PARTIDO” Gema Mª Rodríguez Rodríguez. La Mojonera “LA PELOTA DE ERIKA” Hafsa Amghar Ziani. La Mojonera “JUEGA LIMPIO” Emma Camacho Martínez. Tabernas “LOCA POR EL FÚTBOL” Yousra Marzouq. Lubrín</p>
CUENTO DE PLATA	
<p>“ACCESO VETADO” Ana Soler Reche. Pulpí</p>	



Este cuento se fundamenta en:

- Valores de la amistad
- Para saber perder o ganar, lo importante es disfrutar de las actividades y no dar tanta importancia al resultado.

Hace mucho tiempo, había un país llamado Parchilandia. Era pequeño y todas sus calles tenían un colorido especial y único:



- La calle "Bluzul" representaba el azul del agua.
- La calle "Green" representa al aire.
- La calle "Redd" representaba al fuego.
- La calle "Yeloww" representaba a la tierra.

Un día sucedió un problema, cada calle se creía superior a las demás.

Las fichas azules decían:

- *¡Esta es la mejor calle del país! ¡El agua es esencial para la vida y el componente principal de nuestros cuerpos y de la misma tierra!*
- *¡De eso nada! ¡Sin el aire no se podría respirar y no existiría la vida!* -Decían las fichas verdes.
- *¿Perdona? ¡Sin este sol y esta luz, no tendríamos la luz suficiente para la vida!* -Exclamaban las fichas rojas.
- *¿Qué decís? ¡La tierra es el elemento principal y único para la existencia del mundo entero!* -Gritaban las fichas amarillas.

Sus peleas eran cada vez más fuertes, hasta el punto en el que ninguna ficha podía salir de sus casas. Todas estaban deprimidas, no querían salir de sus hogares para no compartir su don.

Una noche, mientras dormían todas las fichas del país, los dados de cada calle se reunieron en la plaza "Parch" para hablar del gran conflicto que habían causando las fichas por su egoísmo y competencia. ¡Estaban acabando con el mundo y no se daban cuenta!

- *¡Tenemos que hacer algo para que este conflicto termine! ¡Porque su superioridad y orgullo acabarán con el planeta!* -Dijo el mayor de los dados.
- *¡Sí!* -Respondieron todos- *Será lo mejor.*
- *¿Qué ideas tenéis?* -Preguntó el dado mayor.
- *Yo tengo una: ¿Y si las reunimos a todas para hablarlo?* -Propuso uno.
- *¿No! ¡Seguro que se negarán! ¡Su orgullo no se lo permitirá!* -Exclamaron todos.
- *Bueno, bueno... ¡Vaya problemón! ¿Habrá solución?*

Éstos debatieron durante noches y noches cómo resolver el problema de una vez para siempre, hasta que, finalmente, hicieron un comunicado oficial:

- *Creemos que el que todas las fichas de una calle sean iguales, hace que los demás actúen como si estuvieran comparando los tipos de fichas para ver cuál es mejor. Y, como sabemos que todas son importantes y no deben compararse, a partir de ahora todas deberán mezclarse en un juego.*

Aquella decisión levantó un revuelo increíble entre todas, ya que ninguna quería pisar el territorio de las otras.

El juego consistía en que una ficha salía de su casa, cuando el dado tuviera el número cinco. Una vez que saliera, la ficha recorrería tantas casillas como indicara el dado. Ésta tendría que recorrer todas las calles, pero teniendo mucho cuidado porque una ficha contraria podría llegar a la misma casilla donde estaba la otra, comerse a la primera y hacer que empezara de nuevo. Por lo tanto, tendría que tener cuidado. Pero si la ficha pasaba por todo eso, ganaría si llegaba al centro de la plaza “Parch”, porque sería la meta.

A las fichas les pareció bien el juego, aunque... seguían con el revuelo de antes. Decidieron protestar ante eso pero, al momento, los dados enviaron cartas a todos los rincones del mundo para asistir al gran juego de parchís. ¡Ya no podían echarse atrás!

El juego se iba a celebrar el 23 de marzo. ¡Quedaba una semana! Todas las fichas querían ganar. Se entrenaban como locas, seguían diciendo lo perfectas que eran y que ellas ganarían. Mientras, los dados seguían preocupados. Poco a poco, acababan con el mundo por una competición absurda entre ellas. No sabían qué hacer, esperaban que el juego del parchís les aclarara las cosas.

¡Faltaban pocos días! Cada calle llevaba dibujada en la mejilla unas rayas de su color.

- La calle “Bluzul” → azules
- La calle “Green” → verde
- La calle “Redd” → rojas
- La calle “Yeloww” → amarillas

Todas querían ganar, no perdían las fuerzas nunca, querían superar a las demás calles y demostrarle al mundo entero que ese equipo era el mejor de todos. Se insultaban para que los equipos contrarios se debilitaran, pero... ¡Nadie lo conseguía! ¡Todas se tomaron el juego muy a pecho!

Y... ¡illegó el día!! Asistieron los habitantes de:

- Ajedrezlina (Ajedrez)
- Bingolina (Bingo)
- Tres Rayanos (Tres en raya)
- Oquera (Oca en oca)
- Pimponer (Pimpón)
- ¡Y muchos más!

Empezó con un sordo y fuerte aplauso. Los dados empezaron a moverse dentro de su cubilete agitados por 4 niñas humanas llamadas: Marina, Laura, Verónica y María.

Marina, tiró el primer dado y una ficha azul salió de su casa hacia su calle. Laura, tiró el segundo dado y salió una ficha amarilla haciendo lo mismo que la ficha azul. A continuación, salieron una ficha roja y otra verde manejadas por Verónica y María.

Estuvieron así unos minutos hasta que... ¡Cada ficha iba a pasar a una calle del equipo contrario! ¿Qué pasaría? Cada vez que pasaban casillas de cada calle, se fueron olvidando de su rivalidad y egoísmo, pero seguían compitiendo por el primer puesto. Se hacían trampas, se comían unas a otras y tenían que volver a empezar...

- ¡Vaya juego más divertido! -Se decían los espectadores- ¿Quién ganará?

Tiempo después ¡todas las fichas estaban en la última casilla para llegar a la meta! ¡Qué emoción! Pero, en ese momento... se miraron a los ojos fijamente y se dieron cuenta de que existía un quinto elemento, la amistad. Un elemento único en el que se involucra diversos sentimientos como: el amor, el respeto, el consuelo y la compañía.

Ya no les importaba quién ganaría la partida. Lo más importante era participar, no ganar. Desde ese momento, el mundo volvió a brillar con intensidad. Y el juego del “parchís”, se convirtió en el juego de moda más divertido.

FIN

Este cuento lo he hecho sobre el “parchís” porque es un juego muy divertido para hacerlo entre amigos. En este, he identificado los cuatro colores con los cuatro elementos, que son: aire, tierra, agua y fuego.

Entre estos, se produce otro elemento, la amistad, fundamental para nuestras vidas y la convivencia de todas las personas del mundo.



Marta y Julia son las Saltacombas.

Todos las llaman así porque van siempre juntas saltando a la comba. Pero a punto estuvieron de dejar de ser tan amigas. Un día, volviendo del cole, vieron había un cartel que decía: "GRAN CAMPEONATO MUNICIPAL DE COMBA". Y luego, con letra más pequeña, explicaba que habría dos premios: a la originalidad y a la resistencia.

- *¿Qué es resistencia?* -preguntó Marta.
- *¿Qué es original?* -preguntó Julia.

Julia fue a su casa y le preguntó a su padre qué era resistencia. Leyó el papel y le dijo: "*Es un campeonato en el que gana el que más tiempo aguante saltando*". El papá de Julia le dijo que le haría un plan de entrenamiento para que fuera la mejor, la que más resistiera para ganar.

Al día siguiente, en el patio, Julia cogió su comba y empezó a dar saltos. Marta se acercó para saltar con ella pero Julia le dijo que no, que mejor entrenaban por separado.

- *Dice papá que el campeonato hay que ganarlo y que, si entreno más que tú, quedaré la primera.* -dijo Julia.

Marta no entendía lo que quería decir. Al final se separaron y siguieron dando vueltas por el patio en dirección contraria. En la hora de comedor, Marta le preguntó a la profesora qué quería decir originalidad. "*Pues algo es original cuando nadie más lo hace*". Marta fue hasta la mesa donde comía Julia y le dejó una nota: «Ya sé qué es original. Ya sé cómo vamos a ganar el campeonato».

De camino a casa Marta le contó a Julia qué significaba originalidad y le explicó su plan.

- *Seguro que nadie sabe saltar en pareja con una cuerda.*
- *Julia dijo: pero no puede enterarse nadie.*
- *¿Por qué? ¿Por si nos copian?*
- *No. Porque si mi padre se entera se enfadará, que dice que tengo que quedar la primera.*

Julia y Marta estuvieron practicando a escondidas. Ya llegó el día del campeonato. Julia y Marta se sentaron en las gradas, separadas, a esperar su turno.

- *Ya sabes* -le dijo su padre a Julia- *tienes que aguantar más que ninguno.*
- *Sí, papá* -contestó Julia sin mirar.

Los jueces dijeron uno a uno los nombres de todos los participantes y saltaron a la pista con sus combas en la mano. Julia y Marta se pusieron juntas, sacaron la comba larga y así, cogiendo una de cada lado, empezaron a saltar por la pista. Poco a poco se fueron eliminando concursantes hasta que solo quedaron en la pista un niño muy alto, una niña muy bajita y ellas dos.

Pero entonces Marta tropezó con la cuerda y se cayó, arrastrando a Julia con ella. La niña bajita dejó de saltar y les ayudó a levantarse. Un juez se acercó entonces a las niñas y les pidió que se sentasen, que iba a empezar la entrega de trofeos.

- *Primer premio a la resistencia* -dijo el juez- *a Pedro Saltón.*

Y todo el público se puso en pie para aplaudir al niño alto, menos el papá de Julia.

- *Primer premio a la originalidad* -dijo el juez- *para Julia y Marta Saltacombas.*

Y todo el público se puso en pie para aplaudir. Ellas no se lo podían creer, daban saltos y se abrazaban todo el rato. Después el juez dijo:

- *Y premio especial del jurado al compañerismo y el espíritu deportivo para Laura Combera.*

Y todos se pusieron en pie para aplaudir a la niña bajita. Todos, hasta el padre de Julia, que aprendió que lo más importante no es ganar, sino participar y divertirse.

TRINA Y SU AMIGO YAMAL

Juan Gabriel Aguilera Pérez

Cuento de Bronce - Educación Primaria



mi amiga Trina ganó una maratón que organizan todos los años en su pueblo.

Para ella fue especial porque, desde entonces, cambió su vida por completo.

Ella va en silla de ruedas y eso llamó mucho la atención a gente importante de todo el país que se dedica al deporte. Desde entonces la llaman de muchos pueblos, ciudades y también de otros países.

Esta conociendo mucha gente de todas las culturas, ideales y religiones. Dice que todas son muy interesantes, pero la que más le impresiona y le gusta es la historia de Yamal.

Yamal es un niño que conoció en unos de sus viajes. Le contó que él y su familia eran muy pobres. Vivían en un país que siempre estaba en guerra y a la mayoría de sus habitantes les faltaban un brazo, una pierna o alguna parte de su cuerpo por culpa de las minas antipersonas.

A Yamal le faltaba un brazo y los dedos de la otra mano, pero eso no le impedía soñar con jugar al fútbol y ser un gran deportista.

Un día, su padre junto con toda su familia decidió emigrar a un país donde hubiera paz y todo el mundo tuviera oportunidades, no pasaran hambre y se pudieran cumplir los sueños de los niños.

Cuando llegó al nuevo país empezó a ir a la escuela. Al principio lo rechazaban y no le dejaban que participara en los deportes y se reían de él, pero él no se rendía: hacía las tareas del colegio con los pies y hasta dibujaba mejor que todos los niños de su clase.

Cuando los demás niños descubrieron lo inteligente que era empezaron a dejarlo que se integrara, que jugara a todos los deportes y todos se fueron haciendo amigos de él.

Era muy rápido y tan hábil con el balón que hasta el entrenador se quedó asombrado. También era muy amable, nunca hacía trampas y siempre estaba de buen humor.

Lo hicieron del equipo y, gracias a él, fueron ganando todos los campeonatos en los que participaron. Quedaron campeones de la liga juvenil y viajaban por todos lados participando en torneos y ganando siempre.

Como le gustaba tanto gastar bromas, a veces, cuando llegaban a algún sitio a jugar, se hacía el tonto y el acoquinado. Pero cuando el equipo contrario se confiaba, él empezaba a correr como las balas y a lanzar balones a portería como un crack y, si encima marcaba un gol, les sacaba la lengua.

Todos sus compañeros estaban arrepentidos de haberse reído en algún momento de él por sus defectos y todos le pidieron perdón porque, aunque todavía es pequeño, ya ha sufrido mucho y sabe apreciar las cosas de la vida mejor que los que tienen todo.

Es respetuoso, tiene mucho sentido del humor y es muy bromista. Es agradable, educado, curioso, muy buena persona y un gran participante en el juego y en la vida.

Yamal dice que nunca hay que rendirse, ni venirse abajo cuando te insulten o se rían de ti, al contrario, hay que seguir luchando y no solo no rendirse si no intentar que los que se ríen y hacen trampas o se consideren mejores, que comprendan que aunque nos falten las manos, los pies, la vista o tengamos cualquier defecto, mientras tengamos un cerebro y una buena educación, llegaremos tan lejos como nuestros sueños nos lleven.

Y los que hagan trampas nunca llegaran a nada en la vida ni en el deporte.



En la ciudad de Málaga vivía Pablo, un niño que estaba en 5º de primaria y tenía 10 años. Pablo era un niño inteligente, cariñoso, obediente y un poco tímido.

Sus hobbies era jugar con sus amigos, montar en bici, sacara a pasear a su perra... Pero lo que más le gustaba, y que destacaba por encima de los demás, era leer. Leía todo tipo de lecturas, aunque lo que más leía era su colección de cuentos.

De vez en cuando, sus amigos y él los intercambiaban. Tenía todos esos cuentos gracias a regalos y a que había ido comprando él de sus ahorros.

También jugaba al fútbol por deseo de su padre pero, como no le gustaba, lo hacía mal y, como el entrenador lo tenía de suplente, jugaba poco. Su padre siempre lo animaba para que jugase al fútbol, porque era superaficionado.

Un día, mientras jugaba con sus amigos en el parque de Málaga, le dijo su madre que e iban a mudar a Almería el mes siguiente. Para él fue una gran sorpresa.

- *Mamá ¿Por qué nos vamos?* -preguntó Pablo.
- *Porque el jefe de la oficina de tu padre lo ha destinado a Almería.* -Dijo su madre.

Entonces, se fue a su habitación muy triste y rápidamente llamó a su amigo Alex para contarle la noticia. Alex, al escuchar lo que decía su amigo, quedó muy sorprendido y triste. Pensó que una buena manera de despedirse de él podía ser con un regalo, así que fue a comprarle un cuento.

Cuando llegó, vio con el rabillo del ojo dos libros que costaban 5 € que tenían dentro 8 cuentos. Así que cogió esos dos libros y los compró. Alex pensó que no les había dicho cuándo se iba y fue a su casa para preguntarle la fecha. Éste le dijo que el mes siguiente.

Alex se puso muy triste y lloró viendo como la madre de Pablo iba recogiendo cosas; Pablo y Alex jugaron.

Los compañeros de su clase le hicieron una fiesta de despedida. Él lloró. Varios niños le habían comprado regalos, pero el que más le gustó fue el de su buen amigo Alex.

Al día siguiente, cuando llegó la hora de irse, cogió su colección de cuentos y los libros que le compró su amigo Alex para leerlos en el camino.

Al llegar a Almería lo primero que le dijo su padre fue:

- *¿Te apunto aquí en un equipo de fútbol?*
- *Sí.* -Mintió Pablo para complacer a su padre.

Pronto empezaba el colegio y Pablo estaba triste por no estar con sus amigos de Málaga. El primer día de colegio llegó un niño llamado Paco que se presentó muy educadamente. Paco y Pablo se hicieron tan amigos que había quedado por la tarde a jugar a casa de Pablo. Y Paco fue a su casa. Allí jugaron a las peonzas.

Más tarde, ese día por la tarde, tocaba entrenamiento de fútbol. Pablo se puso la ropa de entrenar y se fue al campo. Allí, mientras calentaba, vio que apareció Paco y Pablo se enteró de que él estaba en el equipo. Se llevaron una muy buena sorpresa que, a los dos, les gustó mucho. Pero cuando el entrenador vio lo mal que jugaba Pablo, decidió no ponerlo a jugar en ningún partido importante.

Pasó el tiempo, Paco y Pablo se hacían cada vez más amigos. Pablo llevaba ya casi dos meses en Almería. En los partidos de su equipo no jugaba casi nada porque sus compañeros jugaban mejor. No era titular, así que solo iba a estar ahí sentado viendo a su amigo Paco y a los demás. Pero, a pesar de que no jugaba, su padre le enseñaba la importancia de ganar como fuera, hasta cometiendo faltas sin que el árbitro lo viese, y Pablo recordaba siempre lo que le decía su padre en Málaga, aunque nunca hizo caso.

Llegó la final de un torneo que se celebraba cada año en noviembre. Iban empatando 3-3. Cuando faltaban 10 minutos, un delantero se lesionó, estaba muy mal y, cómo el único jugador para sustituir era Pablo, lo pusieron a jugar.

Faltando 2 minutos para el final del partido, Pablo remató un balón y marcó con la mano, recordando lo que decía su padre, que ganase como fuera. El árbitro no se dio cuenta y pitó gol. El equipo contrario protestó, pero el gol subió al marcador. Aunque Pablo había hecho lo que su padre quería, se sentía mal. Paco le dijo:

- *Ya no quiero ser más tu amigo.*
- *¿Por qué?* -Dijo Pablo.
- *Porque he visto cómo empujaste el balón con la mano para marcar gol.*

Los demás jugadores de su equipo festejaron el triunfo, sin saber que Pablo había hecho trampa. De vuelta a casa, ya en el coche, Pablo le dijo a su padre:

- *Papá, hemos ganado pero no estoy contento.*

El padre, sorprendido, le dijo a su hijo:

- *¿Por qué? Hijo, has sido el héroe de la final. Has marcado el gol del triunfo.*
- *Pero es que he hecho trampa. He marcado el gol con la mano.*
- *Ya lo he visto, yo estaba cerca de la jugada. Pero no importa, hemos ganado. Por suerte, el árbitro no lo vio.*
- *Pero no he jugado limpio. No es justo ganar de esa forma.*

Llegaron a casa y Pablo seguía triste por eso. Esa noche ni siquiera pudo dormir pensando en el tema. Al día siguiente, como seguía triste, cuando vio a su amigo Paco le dijo cómo se sentía y, hablando los dos, acordaron decirle al árbitro la verdad de ese gol injusto. Éste, al escuchar eso, anuló la final.

Quando volvió a su casa le contó a su padre lo que había hecho. Éste se enfadó mucho y le escondió su colección de cuentos como castigo.

Un día Pablo fue a leer un cuento de su colección pero vio que no estaban. Preguntó a su padre dónde estaban los cuentos y éste respondió que se los quitó como castigo. Pablo, enfadado, le dijo que él no quería ser futbolista, que quería ser escritor y que nunca lo comprendía. También que nunca más volvería a jugar al fútbol. La madre defendía a su hijo, pero el padre mantenía el castigo. Su mayor ilusión era que su hijo fuera futbolista.

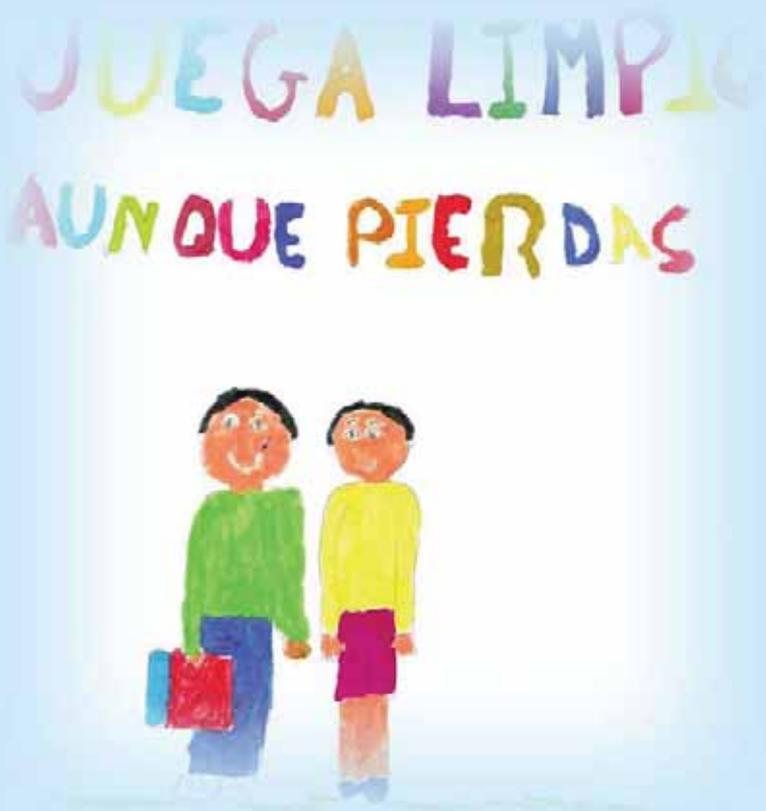
Pasaron los días y como cada año en diciembre se celebraba el concurso provincial de cuentos. Pablo se presentó con una fábula. El ganador ganaba un viaje a Disneyland para cuatro personas, una semana. Lo que no esperaba Pablo era que iba a ganar el concurso. Y lo ganó. Nada más conocer la noticia, Pablo fue a su casa diciéndolo, loco de contento.

Ahí fue donde el padre se dio cuenta de que lo que a su hijo le gustaba en realidad era la lectura y la escritura. Se acercó a Pablo, le pidió perdón, le dio su colección de cuentos y también le dio un fuerte abrazo:

- *Hijo, haz lo que más te guste en la vida y sé feliz.*

Llegaron las navidades, se fueron a Disneyland e invitaron a Paco, que era su mejor amigo.

Se lo pasaron genial.





rase una vez, allí, a lo lejos de la ciudad, existía un lugar que ningún humano conocía.

Era un bosque escondido entre unas montañas en el que había un riachuelo precioso, habitaban un montón de animalitos que les encantaba jugar. Casi siempre estaban jugando, eran felices y vivían en paz con los otros animales, ya que todos eran muy buenos amigos.

Un día del mes de mayo, todos los animales de ese bosque estaban jugando y disfrutando. El Sol estaba brillando como nunca antes había brillado; estaba muy contento de ver lo bien que se lo estaban pasando y lo felices que eran todos los animales juntos.

Pero a la vez el Sol también se sentía un poco triste porque quería jugar con ellos, ya que él nunca se había divertido. Siempre tenía que estar trabajando durante todo el día iluminando a toda la humanidad y durante la noche tenía que dormir para poder descansar bien y estar con energía al día siguiente, para seguir iluminando todo el planeta.

Entonces, los animales invitaron al Sol a jugar con ellos. El Sol estaba tan emocionado que bajó del cielo corriendo para jugar.

Cuando llegó al suelo, todos los animales salieron corriendo a esconderse ya que no podían soportar el calor que el Sol desprendía.

En ese instante, el Sol volvió al cielo triste ya que no pudo jugar con los animalitos. El Sol, de lo triste y decepcionado que estaba, decidió esconderse detrás de las nubes. Desde ese momento el cielo se quedó apagado, triste y oscuro.

El bosque no volvió a ser el mismo sin el señor Sol. Todos los animalitos estaban tristes y preocupados por él. Cuando, de repente, dice uno de los animalitos:

- *¿Y si jugamos con el Sol por la noche?*

A todos le pareció una idea estupenda y le preguntaron a él que qué le parecía la idea, porque los animalitos sabían que, aunque no lo viesen, él estaba ahí escuchándolos y mirándoles.

De repente se escucha una suave voz de fondo: era el señor Sol. Él dijo que era una idea fantástica. Todos estaban muy ilusionados ya que podrían jugar todos juntos por fin.

Ese día todos hicieron un gran esfuerzo y tuvieron que dormir durante el día para poder tener energía por la noche para jugar con su amigo el Sol.

Por fin llegó la noche, el momento que todos estaban esperando. Esa noche la recordarán toda su vida. El Sol pudo bajar del cielo con la tranquilidad de que ya no les iba a hacer daño a sus amigos los animalitos.

Todos se pasaron la noche felices, jugando y divirtiéndose como nunca se habían divertido. Fue una noche inolvidable.

Todos recordarán esa mágica noche para toda su vida. Y, desde aquel día, el Sol luce con una fuerza sobrehumana y el bosque será feliz para siempre.









Todos los sábados por la mañana, aprovechando que no hay colegio, María, Pedro y Alba quedan para jugar a tenis, pasear y hablar de sus cosas.

Aquella mañana, mientras recogían las raquetas y las pelotas, Pedro dijo con asombro:

- ¡Mirad! hay un cartel en el tablón de anuncios. ¿Vamos a ver qué dice?

Se acercaron y lo leyeron. El cartel decía:

"Gran Carrera Solidaria por la Paz en el mundo"

Fecha: domingo 15 de abril

Hora: a las 08:00 de la mañana

Lugar: en el Parque Grande

"Aplaudimos todos los esfuerzos, el buen juego y la deportividad"

A los tres les gustó mucho esa norma y la idea de participar en la carrera. Además de pasarlo bien, apoyarían una buena causa.

Durante la semana dedicaron todos los recreos a entrenar muy duro. Muchos niños y niñas del colegio se unieron a ellos y todos se inscribieron en la carrera.

La semana se hizo muy larga pero por fin llegó el gran día. María estaba muy nerviosa porque era la primera vez que participaba en una carrera y llegó muy temprano al parque.

Su maestro les había explicado que la victoria era la participación de muchos, muchos corredores... pero ella no podía evitar sentir cosquillitas en la barriga.

Poco a poco fueron llegando todos los corredores a la línea de salida. También asistió mucho público para animar a los participantes.

Antes de empezar, el organizador recordó por el altavoz que todos los participantes debían relacionarse con corrección y tolerancia, sin violencia y sin insultos.

A continuación, el juez dio la orden de salida agitando una bandera.

Los participantes se desplazaban velozmente porque todos querían llegar a la meta los primeros.

Pedro corría y corría sin mirar a nadie cuando, sin saber cómo, tropezó y cayó al suelo. María y Alba que iban detrás le ayudaron a levantarse y le animaron a continuar la carrera.

Poco a poco, los participantes fueron entrando en la línea de meta.

El público aplaudió la llegada de todos y especialmente al último grupo de corredores, en el que se encontraban ellos.

María, Pedro y Alba se sintieron ganadores porque aunque no habían llegado los primeros, habían cumplido todas las normas.

LA MEJOR ELECCIÓN

Manuel Martínez Egea

Cuento de Bronce - Educación Primaria



Este cuento trata de los hábitos saludables de vida que tenían nuestros abuelos y que es un ejemplo que debemos seguir. En "La mejor elección" aconsejan estos hábitos de una forma divertida a través de una pelota y un niño.

La pelota trata de convencer al niño de que se han olvidado del deporte para engancharse en los videojuegos, y lo hace contándole una historia en la que consigue que al final el niño se de cuenta, que jugar con otros niños a cualquier deporte es más satisfactorio que estar siempre enganchado a los videojuegos.

Anoche, estuve viendo con mi familia un programa de televisión dedicado a los ancianos que habían cumplido un centenario de años. Si, no estoy de broma: cien, ciento tres y ciento cinco eran las edades de las personas.

Yo me asombraba con la alegría que un anciano contaba historias de su juventud. Todos coincidían en una cosa: que habían trabajado mucho para sacar a sus familias adelante, habían comido siempre alimentos sanos que obtenían del campo y no bebían ni fumaban.

- ¡Claro, ese es el secreto! -dijo mi madre.
- ¿Qué secreto? -pregunté yo.
- Pues el secreto de la buena salud -contesto mamá- moverse, trabajar, comer sano y no tener adicciones nocivas para nuestro cuerpo.
- Sí pero eso de trabajar mucho -dije yo- sí trabajas mucho, estás cansado y no tienes fuerzas ¡No entiendo!
- Ay, hijo mío -contestó mi madre- ¿no has oído la frase "lo que no te mata te hace más fuerte"? Además, pienso que es más sano cansarse de trabajar que cansarse de estar descansado.
- ¡Pero qué dices! ¿Quieres que trabaje mucho para que me canse?
- No es eso realmente -empezó a reír mamá- lo que te quería decir es que es muy bueno moverse, hacer deporte, es lo que siempre aconsejan los médicos.

Cuando terminó el programa, me fui para la cama a descansar para el día siguiente. Estaba tan tranquilo y a punto de quedarme dormido cuando oí:

- ¡Hola! -Dijo una voz, para mí desconocida.

Corriendo encendí la luz y flipé. ¡Mi nueva pelota me estaba saludando! Estoy soñando o me ha sentado mal la cena. ¡Una pelota que habla!

De un salto, ¡puuum!, la pelota me dio en todas las narices y entonces ya hasta me cantaban todas las estrellas que veía a mi alrededor.

- ¡Esto sí que tiene narices! -me lamentaba a mí mismo sin entender qué estaba pasando.
- ¡Lo siento amigo! -volvió a hablar la pelota parlante- Era necesario para que te convanzas de que sí existo y estoy aquí contigo.
- Pero ¿es que hablas? -le dije- ¡Eso no es normal!
- ¿Qué no es normal? -respondió la pelota- ¡Ay sí yo te dijese lo que es normal y lo que no es normal! Y es que, ¡me da un coraje!
- ¿Coraje? ¿de qué? Si yo no te he hecho nada.
- Pues ese es el problema amiguito -respondió mi pelota parlante- que estoy cansada de que me tengas aquí en tu habitación como un adorno.
- Yo no imaginaba que las pelotas hablasen.
- ¿No? Mientras que hemos estado contentas, hemos estado calladitas, pero con lo que estamos viendo a nuestro alrededor, ¡ya no podemos callarnos más!
- ¿Qué es lo que veis?
- ¡Qué vemos, qué vemos! -respondía enfadada la pelota parlante- Vemos lo mismo que ven también nuestras amigas las bicicletas, los patines, las raquetas etc. Y es que, desde hace un tiempo hasta ahora, somos los grandes olvidados en los centros comerciales, hemos pasado a un segundo plano.
- ¡Segundo plano! -exclamé sin comprender a qué se refería.

- *¡Sí, segundo plano! -me siguió explicando la pelota- El tiempo que he estado en el centro comercial a la espera de ser comprada. Mis amigos de la sección de deportes y yo estábamos olvidados mientras que a lo lejos, veíamos la sección de electrónica abarrotada y no sabéis que esas máquinas que compráis son enemigos silenciosos.*
- *¡Anda, yo no sabía que los niños tenemos enemigos en los centros comerciales!*
- *¡Ay, pobre ignorante!*
- *¿Y quiénes son esos enemigos silenciosos, pelotita graciosa? -le pregunté, tomándome a guasa lo que me decía*
- *No, amiguito, no te lo voy a decir. Tú lo vas a saber cuando te cuente la siguiente historia*
- *¡Vaya con mi pelotita! -le dije bromeando- ¡Qué también me va a contar un cuento!*
- *Para nada son cuentos, es una historia real que le pasó a un niño que conocí hace un tiempo.*
- *Pensaba que yo era el primer niño que te ha tenido.*
- *¡Listillo! -me respondió- ¿Aún no has oído hablar del reciclaje? Yo antes fui otra pelota, una pelota con más amigos y más feliz qué ahora. En fin, te voy a contar esta historia:*

Carlos era un niño bonachón. No era mal chico pero, a veces, un poquito vago a la hora de hacer deporte. Eso no era lo que más le gustaba. En sus ratos libres, le encantaba jugar a los videojuegos y para eso era buenísimo. Un día de primavera, en una excursión que hizo con sus primos al campo, se dio cuenta de algo.

- *Ahora echamos un partido -dijo su primo Julio- ¡Venga Carlos, ánimo!*

Carlos se hacía un poco el sordo, pues sabía que no era muy bueno jugando al fútbol, mientras que sus primos jugaban muy bien.

- *Carlos, ¿qué haces? Parece que estás en otro mundo -dijo su primo Alberto- Te veo triste.*
- *Es que vosotros sois buenísimos jugando y creo que yo voy a ser un problema.*
- *¡Eso no importa, no te preocupes! Lo importante es que te diviertas y, poco a poco, le irás cogiendo el truco.*

Carlos se animó y se puso a jugar con ellos. Pronto se dio cuenta que no lo hacía tan mal. Bueno, jugar con sus videojuegos se le daba mejor, pero jugando con sus primos se lo estaba pasando genial.

- *¡Carlos, podrías venirte el viernes por la tarde con nosotros a jugar! -le dijo su primo Julio*
- *¡Vale, quedamos para el viernes!*

Llegó el viernes y Carlos acudió con sus primos a un solar grande que había al lado del colegio, donde también había más niños esperándolos.

- *¡Hola! Este es nuestro primo Carlos. A partir de ahora, jugará con nosotros porque quiere ser tan bueno como lo somos nosotros.*
- *¡Vaya, Alberto! -comentó Andrés, burlándose- ¡Nos traes a un novato!*

Andrés era el más chulo del grupo, pero no era mal chico.

- *Él es igual de novato que tú cuando empezaste a jugar con nosotros -respondió Julio- ¿O es qué no te acuerdas?*

Empezaron todos a jugar, se lo pasaban muy bien, se divertían, a veces también se enfadaban, aunque no les duraba mucho porque eran amigos.

Día tras día, Carlos fue perfeccionando sus jugadas, se sentía feliz e hizo muchos amigos gracias al deporte. Carlos se fue dando cuenta que desde que jugaba con sus primos y amigos se sentía más lleno de vida que jugando con los videojuegos tumbado en el sofá de casa, a la vez que, también se sentía más fuerte y hasta más guapo, porque ahora era más risueño que antes.

Carlos fue un niño que supo hacer una buena elección. Sus primos le dieron la oportunidad y él la supo aprovechar. Y hoy, ese niño llamado Carlos es profesor de Educación Física y entrenador de un equipo de fútbol juvenil.

- *¡Anda! -exclamé a la pelota.*
- *Sí -me respondió ella- te aseguro que, de no ser por su buena elección, Carlos no sería hoy lo que es. Así que tú sabrás lo que haces conmigo a partir de mañana, amiguito. Piensa esta noche cuál será tu elección.*

UNA CARRERA BAJO EL MAR

Fátima Charchaoui Yallichí

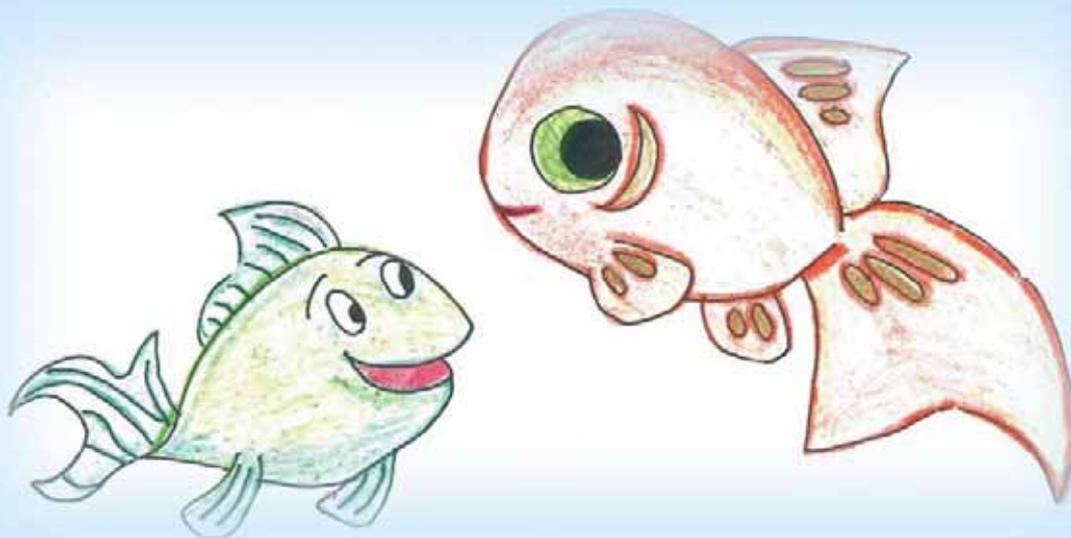
Cuento de Oro - Educación Secundaria



En el profundo mar había una vez un pez llamado Balulu. Él no era muy rápido debido a que sus aletas sufrieron muchas lesiones por un accidente que tuvo hace algún tiempo.

El pobre Balulu no tenía amigos por esa dificultad al nadar, pero sí tenía a alguien que siempre le apoyaba y lo consolaba, su hermano mayor, Mofletis. Su hermano siempre le ayudaba a la hora de nadar y lo defendía cuando se metían y se reían de él.

Balulu entrenaba todos los días con su hermano y aumentaba su agilidad poco a poco, aunque nunca llegaba a ser igual de rápido que los otros seres marinos que habitaban a su alrededor.



Su hermano acabó con los estudios primarios y se tuvo que ir de viaje para seguir con sus estudios en la universidad más importante de todo el mar Mediterráneo. Balulu se deprimió porque se sentía cada vez más solo y ahora necesitaba a su hermano más que nunca: empezaban las competiciones municipales y, como otro pez de su edad, quería participar

Él se veía incapaz de competir contra los otros peces pero, como su hermano le enseñó, hay que confiar y tener fe en sí mismo. Y así fue, se apuntó al campeonato y empezó a entrenar duro para la ocasión.

Su hermano sabía que ya pronto eran las competiciones municipales y que su hermano necesitaría su ayuda. Dejó la universidad durante una semana, que era lo justo para ayudar a su hermano y verlo en las competiciones. A la mañana siguiente hizo sus maletas y aleteó en dirección a su casa.

Al llegar, Balulu quedó sorprendido al verlo y fue corriendo a abrazarlo sin pensárselo dos veces. Él no esperaba su llegada, ya que no los había avisado. Balulu preguntó a su hermano que por qué había venido, si era porque le habían expulsado o él había dejado sus estudios.

Mofletis, sonriendo, le dijo que había venido por él. Balulu, al escuchar su respuesta no pudo aguantar más y rompió a llorar de tanta emoción acumulada. Esa noche estuvieron toda la familia celebrando la llegada de Mofletis cantando y bailando todos muy contentos.

A la mañana siguiente Mofletis y Balulu despertaron muy temprano para empezar a prepararse. Balulu se sentía cada vez más sano y más ágil de lo normal, eso le hacía confiar en él mismo. Las competiciones se acercaban y Balulu se ponía cada vez más contento.

Y llegó el día de la competición:

En la competición había todo tipo de peces: gordos, flacos, feos, guapos, fuertes...

Cuando Balulu llegó a la competición se asustó al ver el nivel que tenían los otros peces. La competición empezaba y Balulu se ponía más nervioso. Había muchísimas pruebas pero la más importante y la definitiva era la carrera de 2 Km.

La carrera empezó y Balulu aleteaba lo más rápido posible. Los primeros 500 metros todos o casi todos los peces iban igualados pero, poquito a poco, se iban quedando peces atrás.

Balulu iba de los primeros, se esforzaba y daba todo lo que podía. Llegó un momento en el que iban todos atrás menos dos peces: Balulu y Kimo (un pez muy fuerte y veloz).



Estaban llegando a la meta y Balulu se aproximaba antes que Kimo cuando, de repente, Kimo se adelantó y de un empujón tiró a Balulu dejándolo con una aleta lesionada. Kimo llegó muy contento a la meta creyendo que se iba a llevar el premio extendiendo las manos para recibirlo, cuando de repente pasó lo inesperado.

Los jueces se acercaron a Balulu y lo levantaron. Balulu se quedó sorprendido al ver que le entregaban el premio, todo el público se quedó sorprendido y emocionado a la vez que aplaudían con todas sus ganas. Su hermano Mofletis y sus padres lloraron de la emoción.

Ese fue el mejor día de Balulu. Se sentía orgulloso de sí mismo aunque no ganó la carrera, pero sabía que había jugado limpio y que eso era lo que contaba.

Al día siguiente lanzaron el periódico con Balulu en la portada y un lema que decía así:

**EL JUEGO LIMPIO ES LO MÁS IMPORTANTE
NO SIRVE DE NADA LA VIOLENCIA**

Balulu se hizo muy famoso en todo el mar. Él decía así: "Mi hermano me ha demostrado que en la vida se pasan malas rachas pero, si confías en ti todo saldrá adelante".

Él mismo se dio cuenta de que con el esfuerzo y la ayuda de alguien se puede conseguir todo lo que uno quiera y que nada es imposible.

THIS IS THE END OF A BEAUTIFUL HISTORY



Hace no tantos años, a las mujeres que, como yo, querían ser libres y poder elegir qué hacer o a qué jugar eran perseguidas y se les prohibía hacer cualquier tipo de actividad que ellos reconocían que eran para hombres.

¡Qué despistada, no me había presentado! Me llamó Julia y, como muchas mujeres, tenía el acceso vetado al deporte profesional por el simple hecho de ser mujer.

Todo empezó cuando de pequeña, mi padre, jugador profesional de fútbol, puso un balón de fútbol frente a mí. Tal fue el asombro de mi padre al darse cuenta de mi técnica y habilidad para ese deporte que decidió cortarme el pelo, comprarme ropa de hombre y llamar a su amigo Javier, el entrenador del más prestigioso equipo de fútbol de España. Nunca olvidaré esa conversación:

- ¡Buenas, Javier! Tengo una buena noticia.
- ¿Qué me traes hoy?
- El niño con la mujer técnica para el fútbol que he visto en mi vida.
- ¡Ah! ¿Y cómo se llama?
- Mmm... Julio.

En ese momento, las lágrimas que había estado intentándome aguantar brotaron de mis ojos y no podía hablar. Las palabras de mi padre habían hecho que un sentimiento nuevo para mí brotase. No podía creer que no le dijese que era su hija. Le pregunté que porqué lo hacía y me contestó esto:

- Las chicas no deben jugar al fútbol. Tú eres una excepción, así que ponte las botas y vienes al campo conmigo.

Aunque yo no quería hacerme pasar por un chico, la idea de estar en un equipo y poder demostrar lo que sabía me entusiasmaba. Así que decidí darlo todo en ese equipo. El entrenador se quedó impresionado con mi habilidad para hacer regates. Llegó el momento crítico: el del vestuario. No sabía que hacer, así que me fui corriendo y no volví nunca más.

Todo eso era una locura. Yo, una chica, no podía estar jugando en un equipo de esas dimensiones, así que decidí dejarlo. Lo que había pasado en el vestuario me había hecho replantearme mi lugar en la vida. Ellos me habían insultado por ser una chica, habían cuestionado mi capacidad para hacer un deporte "para chicos". Me decían que si tantas ganas tenía de jugar a algún deporte, que jugase al tenis o al golf, que era lo adecuado para las mujeres de mi época.

Dejé las botas y mi ropa de deporte apartados en una esquina de mi armario. Decidí que tenía que hacer lo que todo el mundo esperaba que hiciese: hacer lo que mi marido quisiera y cuidar la casa.

Ya tenía 22 años cuando me di cuenta de que yo nunca había querido eso. Así que decidí fundar una organización con sede en Almería, mi ciudad natal, para que las mujeres que lo desearan pudieran acceder libremente a practicar el deporte que ellas quisieran. Pronto empecé a recibir cartas de agradecimiento, pero también había gente, la mayoría eran hombres, que me decían que la mujer no debía practicar deporte libremente. Es más, que no tenían tiempo libre, que tenían que estar todo el día metidas en las casas cuidando de sus hijos.

Cuanto más famosa se hacía mi organización, más cartas recibía de hombres furiosos que no aceptaban que las mujeres también tuviesen el derecho de elegir a qué jugar. Pero hubo una carta que destacó entre las demás:

- ¡Hola, Julia! Soy Javier, el entrenador que te vetó del equipo por el simple hecho de ser una chica. Quería hacerte una propuesta. He decidido crear un equipo de fútbol mixto: de chicos y chicas. He pensado en pasarme algún día por tu organización y ver qué chicas podrían estar en mi equipo. Un beso. Javier.

Le contesté al minuto y, al día siguiente, apareció un hombre de aspecto cansado, pero a la vez sonriente conmigo. Se dio una vuelta y se entusiasmó al ver la habilidad que tenían las mujeres con el fútbol.

Esta organización es hoy en día una de las más importantes refiriéndonos a igualdad en el deporte y, lo más importante es que, gracias a ella, podemos disfrutar libremente del deporte.



Esta es la historia de Alejandro, un chico del que todos se reían por tener un peso mayor al de los demás.

Alejandro era un chico alto, castaño y de ojos oscuros. Era muy amable y simpático, pero nadie se juntaba con él, porque decían que les daba vergüenza que les vieran. Tan solo tenía como amiga a Lorena, una chica muy guapa y cariñosa de su clase, que sentía pena por él y siempre estaban juntos.

Los graciosos de la clase siempre se estaban riendo de Alejandro porque tenía obesidad, pero aunque sus palabras le dolían y mucho, Alejandro intentaba no hacerles caso, y Lorena siempre le decía que pasara de ellos, que no sabían lo que estaban diciendo.

Pero aunque Lorena siempre estaba consolando a Alejandro, también le decía a los demás niños que se callaran ya, que lo que hacían no era gracioso y que un día Alejandro se sentiría mal de verdad.

Ellos pasaban de sus palabras y seguían chinchando a Alejandro, pero él ni se inmutaba. Y por supuesto no le dejaban participar en los juegos o, si le dejaban, lo elegían el último.

Un día, la profesora de educación física tocó a la puerta durante la clase de lengua y pidió permiso para entrar, el profesor se lo concedió y la profesora se dirigió al corcho de la clase, donde colgó un cartel que decía:

CON MOTIVO DE LA I SEMANA CULTURAL DEL CENTRO, QUE TIENE COMO TEMÁTICA EL DEPORTE, SE CELEBRARÁ UNA GYMKHANA ENTRE TODO EL CENTRO DE DIFERENTES DEPORTES, EN LOS QUE SE INCLUYE ATLETISMO, BALONCESTO, FÚTBOL...

Todos los chicos se preguntaban qué era eso, y la profesora, ante sus caras de curiosidad, decidió explicarles un poco de qué trataba la gymkhana, cómo se iba a realizar, cuándo...

Todos lo estaban celebrando, excepto Alejandro, que nada más mencionar la palabra "deporte" se le ponían los pelos de gallina, pero en fin, aún quedaban dos meses para la semana cultural, y Alejandro no estaba preocupado todavía.

Al salir de clase, Lorena le dijo:

- *¿¡No es emocionante lo de la gymkhana!?*
- *Pues para mí no tiene mayor interés.* -Dice Alejandro.

Lorena suspira, pero no le contesta, y pasado un rato le dice:

- *¡Oye! ¡Podrías ganar!*
- *Sí, ja, muy graciosa.* -Le contesta Alejandro.
- *Oh, vamos, ¡lo digo en serio!* -Le dice Lorena.
- *Y yo...* -Contesta Alejandro.

Los dos callan y Lorena le dice susurrando: *Pues, como tú quieras...*

Al llegar a casa, Alejandro tiene un plato de macarrones sobre la mesa, y se los come casi sin masticar. Por la noche, mientras cena les comenta a sus padres lo del tema de la gymkhana y ellos se miran y se ríen.

- *¿Qué os hace tanta gracia?*
- *Nada, hijo, nada...* -Dicen los padres al unísono, y vuelven a reír.

Alejandro, enfadado se va a su habitación y empieza a pensar cómo podría dejar peso, tal vez así podría ganar la gymkhana y sorprender a Lorena y al resto de sus compañeros. Y le da mil y una vueltas, hasta que al fin se queda dormido sobre la cama.

Al día siguiente es sábado, y por alguna extraña razón le apetece salir a correr temprano, ya que se ha desvelado, y no se puede volver a dormir. Dicho y hecho, se pone ropa deportiva y las zapatillas de deporte y sale. ¡Tan solo son las siete y media de la mañana!

Al volver, su madre ya está despierta, y le ha preparado unas tostadas con mantequilla y mermelada, pero Alejandro se niega a comerlas, se ha propuesto perder peso y lo va a conseguir. Así que coge una manzana del frigorífico y empieza a mordisqueada, hasta que se queda con el corazón de la manzana.



Se va al baño y se da una ducha. Se siente muy bien, está como relajado y contento consigo mismo, aunque no ha corrido mucho, ha hecho más que lo que hubiera hecho sentado en el sofá.

Se cambia de ropa y se pone a hacer la tarea que le han mandado para el fin de semana, cuando acaba, estudia un poco hasta que se le hace la hora de comer. Su madre ha hecho patatas fritas, pero Alejandro se niega a comérselas. Lava una lechuga y dos tomates, los corta, y los echa en un plato. Esa va a ser su comida de hoy.

Su madre le mira extrañada, pero no le dice nada. Sabe que va en serio, porque las patatas son la comida favorita de Alejandro. Así que piensa que su hijo no se va a alimentar a base de lechugas, tomates y manzanas exclusivamente, así que decide llevarlo a un dietista y le hacen una dieta exclusiva para él.

Así que en una semana consigue perder 2,600 Kg. y en la segunda pierde más todavía. Casi 3,500 Kg. Y así durante dos meses, hasta que consigue perder casi 20 Kg.

Todos los días sale a correr y se cuida mucho durante las comidas, así que ya está listo para la gymkhana, se ha quedado muy bien y se le nota muchísimo el cambio, además desde el primer mes de dieta, ya nadie se mete con él, ni le insulta nadie. Lorena está muy orgullosa de él, y se siente muy contenta.

Ahora sí que le ve con posibilidades de ganar la gymkhana. Llegó el gran día, el día de la competición de atletismo, a lo que más temía Alejandro, porque era un deporte individual y, si perdía, solo era culpa suya.

En el recreo se escuchaba a la profesora anunciar por el micrófono el comienzo de la carrera y Alejandro, por supuesto, se había presentado, se había propuesto ganar. Y estaba en la línea de comienzo de la carrera. Se oyó un silbido que daba comienzo a la carrera y todos empezaron a correr como si sólo fueran a hacerlo durante los minutos que ésta durara.

Ya llevan dos vueltas a la pista, casi todos van muy cansados, excepto Alejandro, que sigue con el mismo ritmo al que empezó. Al llegar a la cuarta y última vuelta, la mayoría iban andando, estaban parados o seguían corriendo, pero a un trote muy suave. Excepto Alejandro, que va en cabeza y se aproxima a la meta, hace un último esfuerzo y corre todo lo que le dejan sus piernas para llegar a la línea de meta.

¡¡INCREÍBLE!! ¡¡ALEJANDRO HA GANADO LA CARRERA!!

Lorena se acerca a él, le da un abrazo y le dice al oído: "Te lo dije".

Alejandro le abraza y le dice: "Ha sido gracias a ti".

A partir de ese momento todos fueron amigos de Alejandro, no sin antes disculparse varias veces y felicitarle por la estupenda carrera que había hecho. Ahora todos lo querían en su equipo y siempre lo elegían como capitán.

EL GRAN PARTIDO

Gema M^a Rodríguez Rodríguez

Cuento de Bronce - Educación Secundaria



Había una vez un grupo de niños que habían quedado para jugar un partido de fútbol por todo lo alto.

Habían decidido que cada uno llevaría un elemento importante que hubiera en todos los partidos oficiales. Y así, uno trajo el balón, otro el silbato, otro una portería, otro los guantes del portero, las banderillas del córner, etc.

Pero antes de comenzar el partido, a la hora de elegir los equipos hubo una pequeña discusión y decidieron que podría elegir aquél que hubiera llevado el elemento más importante.

Como tampoco se ponían de acuerdo en eso, pensaron que lo mejor sería empezar a jugar al completo, con todos los elementos, e ir eliminando lo que cada uno había traído para ver si se podía seguir jugando y descubrirían qué era verdaderamente imprescindible.



Así que comenzaron a jugar y, primero, eliminaron el silbato pero quien hacía de árbitro pudo seguir arbitrando a gritos. Luego dejaron a los porteros sin guantes, pero paraban igual de bien sin ellos.

Y tampoco se notó apenas cuando quitaron los banderines que definían los límites del campo, ni cuando cambiaron las porterías por dos papeleras... Y así siguieron hasta que, finalmente, cambiaron también el balón por una lata y pudieron seguir jugando...

Mientras jugaban, pasó por allí un señor con su hijo y, viéndoles jugar de aquella forma, le dijo al niño:

- Fíjate, hijo: aprende de ellos, sin tener nada son capaces de seguir jugando al fútbol, aunque nunca vayan a poder aprender ni mejorar nada jugando así.

Y los chicos, que lo oyeron, se dieron cuenta de que por su exceso de orgullo y egoísmo, lo que se presentaba como un partido increíble, había acabado siendo un partido penoso, con el que apenas se estaban divirtiendo.

Así que, en ese momento, decidieron dejar de un lado sus opiniones egoístas y enseguida se pusieron de acuerdo para volver a empezar el partido desde el principio, esta vez con todos sus elementos. Y verdaderamente, fue un partido alucinante, porque ninguno midió quién jugaba mejor o peor, sino que entre todos sólo pensaron en divertirse y ayudarse.

LA PELOTA DE ERIKA

Hafsa Amghar Ziani

Cuento de Bronce - Educación Secundaria



Erika era una niña muy alta, que desde muy pequeña todos habían sugerido que jugara al baloncesto, pero a ella no le gustaba.

Siempre había preferido ir a clases de natación y de piano antes que coger una pelota y encestarla en una red sin fondo.

Sus amigas también le decían lo mismo y ella se enfadaba.

- *¿Por ser alta tengo que jugar al baloncesto?, entonces quien tenga los dedos muy largos, que toque el piano; o a quien le guste bañarse en el mar, que sea nadador profesional.* - contestaba ella.

Erika sentía mucha presión con este tema y, con tan solo diez años, decidió que nadie más le diría nada. Estaban en diciembre y las navidades se acercaban.

Ella le pidió a Santa Claus que le regalara una pelota de baloncesto de amarillo y negro. Así todos le dejarían de decir lo que tenía que hacer, y ella se quedaba tranquila de tantos comentarios sobre lo mismo.

Santa Claus muy emocionado le regaló una pelota preciosa de baloncesto, era de amarillo y negro, eran sus colores favoritos.

Erika se sintió muy feliz con su regalo, aunque lo que más le gustó del día que lo recibió fue que los demás empezaron a tolerarla de distinta manera, con más respeto.



Erika intentaba que todos los días alguien de su familia y de sus amigos la viera con la pelota, jugando, transportándola o pensando con ella en la mano. Así, poco a poco, todos se relajaban con el tema del baloncesto y Erika se sentiría más aliviada y podría dedicarse a lo que realmente le gustaba: nadar y tocar el piano.

Un buen día, cuando no llevaba la pelota con ella porque ya creía que había calmado los nervios de su alrededor, se dio cuenta de que... ¡la echaba de menos!

Durante mucho tiempo la había acompañado en su día a día como una mera espectadora y ahora se estaba dando cuenta de que esa pelota le había escuchado todos sus pensamientos en voz alta y acompañado en momentos muy importantes en su vida.

Desde entonces, sin que nadie la viera, jugaba todos los días un ratito al baloncesto y le hacía sentirse muy bien. Nunca dejó de lado el piano ni la natación, pero el baloncesto le empezó a dar otro tipo de actitud y comenzó a ser más amable con los demás.

La pelota de baloncesto se convirtió en su amuleto particular y, gracias a ella, llegó a ser una jugadora excepcional de baloncesto y participó en muchos campeonatos de deportes variados.

Un domingo por la mañana, Erika se levantó temprano, muy emocionada porque tenía un partido importante. A sus diez años ya era estrella y capitana de su equipo.

Fue un juego difícil. Erika quería ganar y se olvidó que el baloncesto es un juego en equipo, no compartió el balón y al final perdieron.

El director técnico habló con ella y le dijo:

- *Necesitas pasar más el balón, no siempre puedes hacer toda la jugada tu sola.*

A lo que Erika contestó:

- *No confío en ellas, ¡¡no son tan buenas como yo!!*

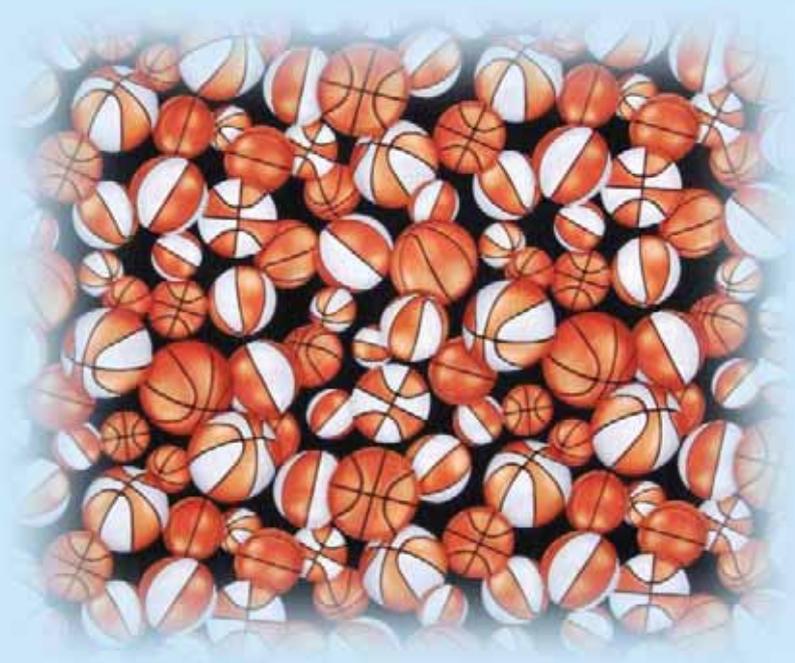
Esa noche, Erika soñó estar en un mundo maravilloso donde todo era baloncesto. La gente que vivía allí se dedicaba a algo relacionado con baloncesto. Las personas que vivían allí sabían y entendían que el baloncesto es igual que la vida misma.

Se practicaban con disciplina, respeto (a los compañeros, rival, entrenador, etc.), trabajo en equipo, tolerancia, voluntad, fortaleza, fuerza, etc.

Entonces Erika se encontró en un campo de baloncesto con un niño llamado Luciano. Luciano y sus compañeros le invitaron a jugar. Todos los jugadores eran más buenos y con muchas más habilidades que Erika.

Erika no pudo superar a ninguno, aún así sus compañeras del sueño le hacían que participara y lograra sentir confianza. Poco a poco jugó mejor.

Esa mañana, al despertarse, Erika se dio cuenta que no todos tienen las mismas habilidades para jugar, pero que con trabajo en equipo y disciplina todos/as pueden hacer su mejor esfuerzo. Lo cual explicó a sus amigas, les pidió disculpa y prometió jugar en equipo.





Juan... ese típico niño que siempre juega al fútbol, de esos típicos niños que siempre van con su grupo de amigos, que siempre van gastando bromas.

Estaba apuntado a un equipo de fútbol. Él era el único de su barrio que estaba apuntado. Siempre ganaban, pero ese día habían tenido un partido y habían perdido. Él se preguntaba que por qué habría ocurrido eso, pero pensó que era solo un deporte y que lo único que había que hacer era pasárselo bien. Lo más importante es que habían disfrutado y ¡habían jugado limpio!

El otro equipo sin embargo no había jugado igual, habían ganado gracias a hacer faltas y gracias a que el árbitro no se las contase. Antes de cada partido el entrenador de cada equipo recordaba las normas. Aunque parecía que a más de uno le daban igual y jugaban como querían.

Una de las cosas que hacía diferente a su equipo era que siempre jugaban limpio y los espectadores no solían tirar cosas al campo desde las gradas, ni insultar, ni pelear.

Después del partido uno de los compañeros de Juan, que tenía muy mal perder, decidió preguntarle al árbitro que cuál era el motivo de que no contase las faltas del equipo contrincante.

Tras decidir eso se acercó al árbitro y le dijo:

- ¡Eh tú! ¿Se puede saber por qué no cuentas las faltas del otro equipo?

El árbitro, un tanto cabreado respondió:

- Si no se las he contado es porque he considerado que no eran graves.

Tras su respuesta, el compañero de Juan se cabreó aún más.

Juan y todo el equipo escucharon a su compañero gritar y pensaron que deberían ir a ver que pasaba. Intentaron tranquilizar a su compañero. Le dijeron que no siempre se gana, que habían disfrutado mucho el partido, que en las gradas no había ocurrido ningún percance y, lo más importante, que habían jugado limpio y que eso era mejor que ganar.

Su compañero comenzó a relajarse y les dijo:

- Bueno, pero no entiendo por qué...

El entrenador no dejó que el chico terminase la frase y le dijo:

- ¿Qué no entiendes? ¿Que los contrincantes no jugasen limpio? ¿El por qué de haber perdido este partido? ¿Qué, por el motivo que fuese, el árbitro no haya contado las faltas? Sabes que es lo importante de jugar a un deporte, todos sabemos que sí, que nos gusta ganar y que perder no es muy agradable, pero ¿Has disfrutado?

- Si. -Contestó el chico

- ¿Entonces? ¿Qué es lo que no entiendes?

- Gracias. -Dijo.

- No tienes por que agradecer nada, sabes el motivo por el que juegas y yo tan solo te lo he recordado

El chico se fue a los vestuarios. Juan lo detuvo y le dijo:

- Ya sabes, ¡JUEGA LIMPIO!

Su compañero sonrió.

Unos días después Juan estaba en su casa. Le habían mandado un trabajo, tenía que escribir las normas del deporte que él eligiera. Eso le llevó a recordar todo aquello que había pasado en el último partido y comenzó a escribir.

Sus maestros valoraron muy bien su trabajo. Todo aquello parecía una estupidez, lo de la discusión entre el árbitro y su compañero, lo de respetar las normas, pero al fin y al cabo todo eso es lo que hacía a su equipo especial, único y diferente.

LOCA POR EL FÚTBOL

Yousra Marzouq

Cuento de Bronce - Educación Secundaria



Esta vez, Sandra va a un internado porque sus padres siempre están haciendo viajes de negocios.

Sandra es una chica de catorce años, alta, castaña, tiene el pelo largo y rizado y tiene los ojos marrones. Ella es algo rebelde, pero es maja, le gusta bailar y jugar al fútbol.

Pero, respecto al fútbol, no puede jugar ya que en el internado hay normas muy tontas y absurdas, como la norma de que las chicas no pueden jugar al fútbol mientras que los chicos sí. Otra norma es que las chicas y los chicos no se pueden mezclar, pero a Sandra le parecían una tontería aquellas normas.

Al principio, Sandra estaba muy sola. Luego, poco a poco, fue conociendo a algunas chicas, pero con las que mejor se llevaba era con: Karen, una chica atrevida y cariñosa; Marta, una fanática de la música y el deporte; y Raquel, la más tímida y callada. Las cuatro se hicieron muy buenas amigas en muy poco tiempo y siempre estaban juntas.

Dos meses después, Sandra decide hablar con el entrenador de fútbol para que dejara también que jugaran las chicas en el equipo, pero le dijo que no, no y no. Ella sale de gimnasia muy triste y cabreada y se lo cuenta a sus amigas.

Sus amigas, para apoyarla, le dicen que la van a ayudar en todo lo que puedan y, en ese momento, se le ocurre a Sandra una idea fantástica. La idea era hacerse pasar por un niño y meterse en el equipo y así demostrar que las chicas también juegan bien al fútbol. Y eso fue lo que hizo.



Se pudo una peluca y la ropa del hermano de Karen y se dispuso a ir al gimnasio. El entrenador le hace unas cuantas pruebas y entra en el equipo. Esa misma tarde en el entrenamiento todos se quedaron boquiabiertos de lo bien que jugaba. Pero claro, no sabían que era Sandra. El entrenador la sacó y le dio una equipación. Le dijo que tenía que jugar en el partido que tenían el próximo sábado y ella dijo que sí.

El día del partido, Sandra estaba algo nerviosa, pero se le pasó cuando vio a sus amigas en las gradas animándola.

Cuando empezó el partido, Sandra estaba muy contenta y jugó lo mejor posible porque en el primer tiempo marcó dos goles y en el último tiempo marcó un gol.

Al finalizar el partido, Sandra se quita la peluca y le dice a todos los que estaban que es una chica y todos estaban muy, muy sorprendidos.

En ese momento, el entrenador dijo que, a partir de ese día, no habría diferencia entre chicos y chicas y que todos tenían derecho a jugar al fútbol, ya sean chicos o chicas.

Sandra, muy orgullosa de sí misma, se dirige hacia sus amigas...





Desarrollamos nuestras intervenciones atendiendo a los objetivos educativos que la competición deportiva en edad escolar persigue.



Alentamos a los deportistas a aceptar las reglas del juego y a no tratar de sacar ventaja de su incumplimiento.



Rechazamos activamente cualquier forma de violencia verbal o física que se pueda generar entre o hacia cualquier participante de la actividad deportiva.



Planteamos nuestras expectativas ante la actividad que presenciamos en consonancia con las de los protagonistas del juego.



Favorecemos que los deportistas disfruten libremente de su práctica sin condicionar ni cuestionar el desempeño de sus habilidades en el juego.

DIPUTACIÓN DE ALMERÍA

DEPORTE ALMERÍA JUEGA LIMPIO SALUD EDUCACIÓN
DEPORTE JUGANDO LIMPIO GANAMOS TODOS SALUD EDUCACIÓN



Enseñamos a saber ganar, a saber perder y a saber divertirse con la práctica deportiva, porque así ganamos todos.



Contribuimos a que la labor de los árbitros y jueces sea respetada, considerada y bien valorada.



Aplaudimos los esfuerzos, el buen juego y la deportividad de todos, independientemente del resultado.



No interferimos en la labor de los técnicos y educadores responsables de la "dirección deportiva" de los participantes.



Somos conscientes de la influencia que nuestro ejemplo ejerce sobre los deportistas, especialmente si además de espectadores somos sus padres.